



LECTIO DIVINA

XVI Semana del tiempo ordinario
Del 21 al 27 de julio de 2024



«Venid a descansar a la otra orilla»

Oración introductoria

Señor Jesús, ven a mi corazón. Llena mi alma en este pequeño momento, Tú eres quién puede llenarla, sólo bastaría una gota de tu amor para saciarla.

Petición

Jesús, que no me distraiga, ayúdame a tener una experiencia de tu presencia en esta oración.

Lectura del libro de Jeremías (Jer. 23, 1-6)

¡Ay de los pastores que dispersan y dejan que se pierdan las ovejas de mi rebaño! - oráculo del Señor -. Por tanto, esto dice el Señor, Dios de Israel a los pastores que pastorean a mi pueblo: «Vosotros dispersasteis mis ovejas y las dejasteis ir sin preocuparos de ellas. Así que voy a pedir os cuentas por la maldad de vuestras acciones - oráculo del Señor -. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las apacienten, y ya no temerán ni se espantarán. Ninguna se perderá - oráculo del Señor -». Mirad que llegan días - oráculo del Señor - en que daré a David un vástago legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y le pondrán este nombre: El-Señor-nuestra-justicia».

Salmo (Sal 22)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 2, 13-18)

Hermanos: Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 6, 30-34)

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Releemos el evangelio

San Gregorio de Nisa (c. 335-395)

monje, obispo

Homilía sobre el Cantar de los cantares; PG 44, 801

«Se conmovió de compasión por ellos,
porque eran como ovejas sin pastor»

«¿Dónde llevas a pastorear tu rebaño», oh buen pastor, que lo llevas todo entero sobre tus espaldas? Porque la raza humana entera es un único rebaño que tú has cargado sobre tus espaldas. Dime el lugar donde pacen, dame a conocer las aguas donde reposa, llévame a mi dónde está la hierba crecida, llámame por mi nombre, para que yo, que soy oveja tuya, oiga tu voz, y tu voz sea para mí la vida eterna.

Sí, «dímelo tú, a quien ama mi alma». Es así como te nombro, porque tu nombre está por encima de todo nombre, inexpresable e inaccesible a toda criatura dotada de razón. Pero este nombre, testigo de mis sentimientos hacia ti, expresa tu bondad. ¿Cómo no voy a

amarte a ti que me has amado primero, cuando todavía era totalmente negra, hasta el punto de dar tu vida por tus ovejas de la que tú eres el pastor? No es posible imaginar amor más grande que el de quien ha dado la vida por mi salvación.

Dime, pues, «dónde llevas a pacer tu rebaño», que pueda yo encontrar el pasto de salvación, hartarme del alimento celestial del que todo hombre debe comer si quiere entrar en la vida, correr hacia ti, que eres la fuente, y beber a grandes sorbos el agua divina que tú mismo haces brotar para los que tienen sed. Esta agua se derrama de tu costado después que la lanza ha abierto en él una llaga, y cualquiera que le guste llega a ser una fuente que mana hasta la vida eterna.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La oración realiza milagros; y los pobres entonces intuyen, por gracia de Dios, que, también en esa situación suya de precariedad, la oración de un cristiano ha hecho presente la compasión de Jesús: Él de hecho miraba con gran ternura a la multitud cansada y perdida como ovejas sin pastor. El Señor es – no lo olvidemos – el Señor de la compasión, de la cercanía, de la ternura: tres palabras para no olvidar nunca. Porque es el estilo del Señor: compasión, cercanía, ternura.»
(Audiencia de S.S. Francisco, 10 de febrero de 2021).

Meditación

Jesús, como a sus apóstoles hace 2000 años, nos dice también hoy: «Vengan conmigo a un lugar solitario, para que descansen un poco». (Mc 6, 31) ¿Cuál es ese lugar solitario al que Jesús nos invita a descansar con Él? La Iglesia, con su sabiduría de muchos siglos, nos enseña que cada cierto tiempo tenemos que ir a un lugar solitario. La Iglesia nos invita a buscar un pequeño espacio de desierto. Ahí

encontraremos ese silencio que nos permite escuchar la voz del Dios que nos ama y que nos habla en el susurro de una brisa suave.

Hace algunos años, antes de entrar al seminario, comencé a ir a Misa todos los días. Iba al atardecer después de una larga jornada de trabajo. Iba a misa por la tarde para entregarle al Señor el cansancio de mi día y también para agradecerle por todas las cosas buenas que había hecho en mí. Debo decir que a veces llegaba muy cansado a la celebración, pero esos momentos eran verdaderamente un tiempo de descanso. Me sentaba frente al Sagrario y le decía: «Señor, gracias por permitirme encontrarme con todas estas personas a lo largo de mi día, todavía quedan muchos problemas sin resolver, pero los pongo en tus manos para que Tú los resuelvas». De esta manera, la Misa diaria no era ya una actividad más, se convertía así en un verdadero descanso en los brazos cariñosos de Dios.

De este mismo modo, te invito a que hagas un pequeño espacio en tu día para tener un momento de oración o para vivir la Santa Misa con fervor. Y verás que tu vida irá cambiando con estas paradas en el camino que serán una probadita del cielo.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 22 DE JULIO DE 2024
SANTA MARÍA MAGDALENA (F)
He visto al Señor

Oración introductoria

Buenos días, Señor, me pongo en tus manos en este día tan especial en el que me has dado una nueva oportunidad para servirte y demostrarte mi amor. Te quiero pedir que aumentes en mí la fe, la esperanza y el amor porque sabes que soy débil y sólo Tú puedes cambiar mi corazón.

Ayúdame para que esta jornada que comienza me una más a ti y busque los momentos para estar contigo, porque es ahí donde encuentro la fuerza para seguir luchando en mi vida. Gracias una vez más por todo el amor que me has mostrado y te pido que me ayudes a hacer la experiencia de ti como la hizo María Magdalena en el Evangelio.

Petición

Dios mío, no permitas que las actividades diarias ni las atracciones del mundo me distraigan de mi fin último, de tu gloria y de tu servicio.

Lectura del libro del Cantar de los Cantares (Cant. 3, 1-4b)

Esto dice la esposa: «En mi lecho, por la noche, buscaba al amor de mi alma; lo buscaba, y no lo encontraba. “Me levantaré y rondaré por la ciudad, por las calles y las plazas, buscaré al amor de mi alma” Lo busqué y no lo encontré. Me encontraron los centinelas que hacen

la ronda por la ciudad. “¿Habéis visto al amor de mi alma?”. En cuanto los hube pasado, encontré al amor de mi alma».

Salmo (Sal 62)

Mi alma está sedienta de ti, Dios mío.

Oh, Dios tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. R.

Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo. Mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 20,1-2. 11-18)

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al señor y no sabemos dónde lo han puesto». Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le

contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Releemos el evangelio

San Bernardo (1091-1153)

monje cisterciense y doctor de la Iglesia

Sermón sobre el Cantar de Cantares, 83 (SC 511. “Jésus Christ au fil des siècles”, Cerf, 2019), trad. sc@evangelizo.org

“¿Cómo el Amor no sería amado?”

El retorno del alma es su “retorno” al Verbo, para que él la transforme y la haga conforme a él mismo. ¿En qué? En el amor (...).

Tal conformidad une el alma al Verbo. Ya semejante a él por naturaleza, se hace semejante a él por voluntad, amándola como la ama. Si ella ama perfectamente, sus nupcias son consumadas. ¿Qué más feliz que esta conformidad? ¿Qué más deseable que este amor ? (...)

El amor del Esposo, Esposo que es Amor, sólo pide amor recíproco y fidelidad. Sea entonces permitido a la bien-amada de amar en retorno. ¿Cómo no amaría, ella que es la esposa, esposa del Amor? ¿Cómo el Amor no sería amado?

Palabras del Santo Padre Francisco

«A veces la oscuridad de la noche parece penetrar en el alma; a veces pensamos: “ya no hay nada que hacer”, y el corazón no encuentra la fuerza para amar.

Pero precisamente en esa oscuridad Cristo enciende el fuego del amor de Dios: un resplandor rompe la oscuridad y anuncia un nuevo inicio. Algo comienza. En la oscuridad más profunda. Sabemos que la noche es más noche, y es más oscura poco antes de que empiece el día. Pero precisamente en esa oscuridad es Cristo quien vence y quien enciende el fuego del amor.

La piedra del dolor se ha volcado dejando espacio a la esperanza. ¡Este es el gran misterio de la Pascua! En esta noche santa la Iglesia nos entrega la luz del Resucitado, para que en nosotros no haya el arrepentimiento de quien dice “vaya...”, sino la esperanza de quien se abre a un presente lleno de futuro: Cristo ha vencido y nosotros con Él. Nuestra vida no termina delante de la piedra de un sepulcro. Nuestra vida va más allá, con la esperanza de Cristo que ha resucitado, precisamente en ese sepulcro. Como cristianos somos llamados a ser centinelas de la mañana, que saben ver los signos del Resucitado, como han hecho las mujeres y los discípulos que acudieron al sepulcro al alba del primer día de la semana». *(S.S. Francisco, 1 de abril de 2015).*

Meditación

«Estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro». La fe de María es duramente probada cuando se encuentra con el sepulcro vacío. Claramente, ella no piensa en que el Señor resucitó, sino que alguien se ha llevado el cuerpo de su Señor. ¿Qué significa este no encontrar el cuerpo de Jesús? Para María, significa no tener la imagen de aquel que expulsó de ella siete demonios, significa extrañar

a aquel que ella amó porque le perdonó mucho. María no piensa en la resurrección, piensa en que todo se ha acabado, pues, se han llevado al Señor. En María, muchos de nosotros podríamos exclamar «en mi dolor te busqué y no te encontré, Señor Dios, no sé en dónde te han llevado, no sé en dónde te habrán puesto».

No permitamos que el dolor, la confusión o la aflicción ciegue nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor: Cristo Resucitado. Tengamos presente que cuando nos hallamos en medio de una gran confusión Él nos llama por nombre. Cuando nos encontremos en un callejón sin salida, Él nos llamará.

Oración final

Dios, tú mi Dios, yo te busco,
mi ser tiene sed de ti,
por ti languidece mi cuerpo,
como erial agotado, sin agua. (Sal 63,2)

MARTES, 23 DE JULIO DE 2024
SANTA BRÍGIDA, RELIGIOSA, PATRONA DE EUROPA (F)
Para dar fruto

Oración introductoria

María, llévame a Jesús. Que pueda contemplar su corazón como lo hiciste tú. Que pueda imitarlo, así como lo hiciste tú. Que aprenda a estar con Él hasta tocar el leño de la cruz.

Petición

María, ayúdame a crecer en la vivencia de mi fe. Que sepa traducirla en caridad, como tú lo hiciste.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gal 2, 19-20)

Hermanos: Yo he muerto a la ley por medio de la ley, con el fin de vivir para Dios. Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

Salmo (Sal 33)

Bendigo al Señor en todo momento.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulte al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligid invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 15, 1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Releemos el evangelio

Beato Columba Marmion (1858-1923)

abad

El espíritu de abandono (Le Christ Idéal du Moine, DDB, 1936), trad. sc@evangelizo.org

“Separados de mí, nada pueden hacer” (Jn 15,5)

Nuestra santidad es de orden esencialmente sobrenatural. Todos los esfuerzos naturales reunidos, no pueden producir un acto sobrenatural, un acto proporcional a nuestro fin, que es la visión beatificante de la adorable Trinidad. (...) Pero Dios, que realiza todas

sus obras con sabiduría infinita, nos ha dado con la gracia el medio de realizar en nosotros sus designios divinos.

Sin la gracia -gracia que viene únicamente de Dios- somos incapaces de llegar a nuestro fin sobrenatural. San Pablo dice que no podemos tener un buen pensamiento sin que sea contado como digno de la beatitud eterna (cf. 2 Cor 3,5). Hace eco a la palabra de Cristo “Separados de mí, nada pueden hacer” (Jn 15,5), no pueden llegar al fin supremo, no pueden devenir santos. Cristo Jesús comentó esta verdad. Nos dijo que él es la vid y nosotros sus ramas. Para producir frutos es necesario permanecer unidos por la gracia, para que extrayendo de Cristo la savia sobrenatural, podamos llevar a su Padre frutos que le son agradables (cf. Jn 15,8).

Vean la necesidad del alma de no separarse de Dios, fuente de la gracia, sin la que nada podemos. Tenemos que librarnos sin reservas, porque con la gracia podemos todo. (...) No existe una obra honesta, aunque parezca banal y ordinaria, hecha con la inspiración de la gracia, que no contribuya a hacernos llegar a la exaltación suprema de la visión beatífica. Porque “Dios dispone, todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio” (Rom 8,28).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús nos recuerda: “Sin mí no podéis hacer nada”. Él es quien nos sostiene y nos anima a buscar los modos para que la unidad sea una realidad cada vez más evidente. Sin duda la separación ha sido una fuente inmensa de sufrimientos e incomprensiones; pero también nos ha llevado a caer sinceramente en la cuenta de que sin él no podemos hacer nada, dándonos la posibilidad de entender mejor algunos aspectos de nuestra fe». (*Homilía de SS Francisco, 31 de octubre de 2016*)

Meditación

En verdad es difícil, muchas veces, permanecer con la mirada puesta en el Señor. A veces suceden cosas que no nos esperamos, especialmente cuando nos sentíamos tan cerca del Señor. Y entonces me pregunto, ¿acaso no te había sido fiel, Señor, desde hace tanto tiempo?, ¿no te había dado mi «sí» en las cruces que me he encontrado en mi camino?, ¿no me viste luchando por permanecer sirviéndote? ¿Qué ha sucedido que, incluso estando tan unido, tan unida a ti, Señor, parece que me ha sobrevenido un mal que yo no merecía?

Sí, en verdad me es difícil tantas veces entender tus pasos. Otros que viven lejos de ti, parecen triunfar más que muchos que se esfuerzan por servirte. Huelo algo de paradoja en tu doctrina. Pero... también intento recordar aquellas tus palabras de contradicción que pronunciaste con las bienaventuranzas. Los perseguidos serían felices, los que lloran, consolados, los maltratados, justificados.

A veces entiendo tus planes con una claridad maravillosa, otras veces los desconozco con una oscuridad que intranquiliza hasta la carne. Por ello me pregunto si siquiera el estar contigo consista en entenderte. Me pregunto si debería tan solo confiar. Si éste va por tal camino y vive de tal manera, si aquél vive de este modo y alcanza tales metas, si el otro triunfa, el otro fracasa, ¿a mí en qué me toca? Cierto que un interés por mi prójimo siempre debe existir, y que éste brota de la caridad. Pero, por otro lado, escucho las palabras de tu boca que me dicen simplemente: «Tú sígueme».

En pocas palabras, parece que mi vocación cristiana no tiene su núcleo en el éxito o el fracaso, sino en el estar unido siempre a Cristo. Yo a veces entenderé mucho de mi vida, otras veces poco o nada. Tú me has regalado hoy, sin embargo, una luz que podrá consolarme una

y otra vez: al árbol que da fruto, Dios lo poda. Pero lo poda para que dé más fruto.

Oración final

Yo esperaba impaciente a Yahvé:
hacia mí se inclinó y escuchó mi clamor.
Puso en mi boca un cántico nuevo,
una alabanza a nuestro Dios. (Sal 40,2.4)

MIÉRCOLES, 24 DE JULIO DE 2024
Mucho rato

Oración introductoria

Señor, gracias por este momento en el que podemos compartir juntos. Gracias por todas las bendiciones que me das. Te pido la gracia necesaria para poder contemplarte en el Evangelio del día de hoy. Te lo pido por la intercesión de San José.

Petición

Señor, concédeme vivir unido a Ti, para dar muchos frutos para la misión.

Comienzo del libro de Jeremías (Jer. 1, 1. 4-10)

Palabras de Jeremías, hijo de Jilquías, uno de los sacerdotes de Anatot, en territorio de Benjamín. El Señor me dirigió la palabra: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno,

te consagré: te constituí profeta de las naciones» Yo repuse: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño». El Señor me contestó: «No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envié y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» -oráculo del Señor-. El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo: «Voy a poner mis palabras en tu boca. Desde hoy te doy poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar».

Salmo (Sal 70)

Mi boca contará tu salvación.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre. Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído y sálvame.
R.

Se tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú Dios mío, líbrame de la mano perversa. R.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías. R.

Mi boca contará tu justicia, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 13, 1-9)

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde

del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga».

Releemos el evangelio

San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia
Homilías sobre Mt, 44*

«En tierra buena, dieron fruto»

«Salió el sembrador a sembrar.» ¿De dónde salió el que está presente en todo, que lo llena todo? ¿Cómo ha salido? No de forma material, ciertamente, sino por una disposición de su providencia en favor nuestro: se acercó a nosotros revistiendo nuestra carne. Puesto que nosotros no podíamos llegar a él porque nos lo impedían nuestros pecados, es él quien vino a nosotros. Y ¿por qué salió? Para destruir la tierra en la que pululaban las espinas? ¿Para castigar a los agricultores? De ninguna manera. Viene a cultivar esta tierra, a ocuparse de ella y sembrar la palabra de santidad. Porque la simiente de la cual habla es, en efecto, su doctrina; el campo, el alma del hombre; el sembrador, él mismo...

Habría razón para hacer reproches a un agricultor que sembrara con tanta largueza... Pero cuando se trata de las cosas del alma, la piedra puede ser transformada en una tierra fértil, el camino puede no ser pisoteado por todos los que circulan por él y llegar a ser un campo fecundo; las espinas pueden ser arrancadas y permitir que los granos crezcan tranquilamente. Si eso no fuera posible, el sembrador no hubiera derrochado su grano. Y si la transformación no tiene lugar,

la culpa no es del sembrador, sino de aquellos que no han querido dejarse cambiar. El sembrador ha hecho su trabajo. Si su grano ha sido malgastado, no se pueden pedir responsabilidades al autor de un bien tan grande.

Fíjate bien en que hay muchas maneras de perder la semilla... Una cosa es dejar secar la semilla de la palabra de Dios sin preocuparse ni poco ni mucho; otra cosa es verla perecer bajo el choque de las tentaciones... Para que no nos ocurra cosa semejante, grabemos profundamente y con ardor la palabra en nuestra memoria. El diablo querrá arrancar el bien alrededor nuestro, pero nosotros tendremos suficiente fuerza para que no pueda arrancar nada en nosotros.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La parábola del sembrador es un poco la “madre” de todas las parábolas, porque habla de la escucha de la Palabra. Nos recuerda que la Palabra de Dios es una semilla que en sí misma es fecunda y eficaz; y Dios la esparce por todos lados con generosidad, sin importar el desperdicio. ¡Así es el corazón de Dios! Cada uno de nosotros es un terreno sobre el que cae la semilla de la Palabra, ¡sin excluir a nadie! La Palabra es dada a cada uno de nosotros. Podemos preguntarnos: yo, ¿qué tipo de terreno soy? ¿Me parezco al camino, al pedregal, al arbusto? Pero, si queremos, podemos convertirnos en terreno bueno, labrado y cultivado con cuidado, para hacer madurar la semilla de la Palabra. Está ya presente en nuestro corazón, pero hacerla fructificar depende de nosotros, depende de la acogida que reservamos a esta semilla». (*S.S. Francisco, Ángelus del Papa del 12 de julio de 2020*).

Meditación

Te invito en este momento de oración a pensar en lo increíble que tuvo que haber sido pasar “mucho rato” con Jesús. Piensa que la gente se quedaba horas y horas escuchando lo que tenía que decir. Considera la paciencia y el amor con el que explicaba las cosas. Te invito a contemplar lo que dicen los Evangelios sobre Él, “Nunca nadie ha hablado como habla ese hombre”, “les enseñaba como quien tiene autoridad”, etc. Tuvo que haber sido una experiencia sin igual.

Sin embargo, esta reflexión te tiene que llevar a comprender que eso que sucedió hace dos mil años, también lo puedes vivir hoy frente a la Santa Eucaristía. Aunque diferente en manifestación, la esencia es la misma. Quien está ahí pasando “mucho rato” es nada más y nada menos que Jesús de Nazareth.

Piensa que ha dicho que era mejor que Él se fuera, para poder mandar su espíritu. Piensa que se ha entregado de tal forma, que nos prometió estar con nosotros hasta el final de los tiempos. Así pues, ten presente que esas tardes de “mucho rato” con Jesús, siguen estando vigentes. Basta solamente que pases frente a un sagrario y dispongas el corazón para escucharlo.

Oración final

Yahvé en su santo Templo,
Yahvé en su trono celeste;
sus ojos ven el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres. (Sal 11,4)

JUEVES, 25 DE JULIO DE 2024
SANTIAGO, APÓSTOL, PATRONO DE ESPAÑA (S)
El reto de estar junto a Cristo

Oración introductoria

Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

Yo digo al Señor, “Señor, Tú eres mi bien,
no hay nada superior a ti.”

El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz, ¡Tú decides mi suerte!
Tengo siempre presente al Señor; con Él a mi derecha no vacilaré.
Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu
presencia, de alegría perpetua a tu derecha (Salmo 16).

Petición

Señor Jesús, ayúdame a aprender de Ti el servicio generoso y
desinteresado.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 4, 33; 5, 12. 27-33; 12, 2)

En aquellos días, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón. Les hicieron comparecer ante el sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los

hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen». Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos. El rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

Salmo (Sal 66)

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, y gobiernas las naciones de la tierra. R.

La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor, nuestro Dios. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines de la tierra. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 4, 7-15)

Hermanos: Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Atribulados en todo, más no aplastados; apurados, más no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Pues, mientras vivimos, continuamente nos están

entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De este modo, la muerte actúa en nosotros, y la vida en vosotros. Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros. ante él. Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 20, 20-28)

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: ¿«Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?». Contestaron: «Podemos». Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mi concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Homilías sobre los Evangelios, n° 35

Beberéis mi copa

Hermanos míos, ya que celebramos hoy la fiesta de un mártir, debemos sentirnos interpelados por la forma de paciencia que practicó. Porque si nos esforzamos, con la ayuda del Señor, a guardar esta virtud, no dejaremos de obtener la palma del martirio, aunque vivíamos en la paz de la Iglesia. El caso es que hay dos tipos de martirio: uno que consiste en una disposición del espíritu, el otro que junta esta disposición del espíritu con los actos exteriores. Por eso podemos ser mártires, aunque no muramos ejecutados por la espada del verdugo. Morir de la mano de los perseguidores, es el martirio en acto, en su forma visible; soportar los insultos, amando al que nos odia, es el martirio en el espíritu, en su forma escondida.

Que hubiera dos tipos de martirios, el uno escondido, el otro público, el que es la Verdad lo atestigua pidiendo a los hijos del Zebedeo: "¿Podéis beber el cáliz que voy a beber?", replicaron: "podemos", el Señor responde en seguida: "Mi cáliz, lo beberéis en efecto". ¿Qué debemos entender por este cáliz, si no los sufrimientos de la Pasión, sobre los que dice en otro lugar: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz"? (Mt 26,39) Los hijos del Zebedeo, a saber, a Santiago y Juan, no murieron los dos mártires, y sin embargo se les dijo a ellos que beberían el cáliz. En efecto, aunque Juan no murió mártir, sin embargo, los sufrimientos que no pasó en su cuerpo, los probó en su espíritu. Hay que concluir pues, de este ejemplo, que nosotros también podemos ser mártires sin pasar por la espada, si conservamos la paciencia en nuestra alma.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Ir por los caminos siguiendo la “locura” de nuestro Dios que nos enseña a encontrarlo en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el enfermo, en el amigo caído en desgracia, en el que está preso, en el prófugo y el emigrante, en el vecino que está solo. Ir por los caminos de nuestro Dios que nos invita a ser actores políticos, pensadores, movilizadores sociales. Que nos incita a pensar en una economía más solidaria que esta. En todos los ámbitos en los que nos encontremos, ese amor de Dios nos invita llevar la Buena Nueva, haciendo de la propia vida una entrega a él y a los demás. Esto significa ser valerosos, esto significa ser libres». *(Discurso de S.S. Francisco, 30 de julio del 2016).*

Meditación

Es bastante obvio que Santiago y Juan eran ambiciosos. No les bastaba con el honor de estar en el selecto grupo de los Doce. Querían ser la mano derecha e izquierda del Maestro. Buscaban lo mejor en este nuevo Reino que Jesús anunciaba. No había límites en su objetivo y le expusieron claramente –por medio de su madre– aquello que deseaban.

¿Qué tipo de ambición es ésta? ¿Acaso buscaban un cargo de honor y poder en el Reino de la humildad y mansedumbre? Tal vez algo sí; somos humanos y se pueden colar intenciones egoístas de por medio. O tal vez no, sobre todo si recordamos el primer encuentro con Jesús. Juan había sido discípulo del Bautista, escuchó la exclamación «¡He aquí el Cordero de Dios!» y sin pensarlo dos veces se adhirió al grupo de seguidores de Jesús. En ese momento, Jesús da media vuelta, lo mira y le pregunta: «¿Qué buscas?» Tal vez, con el paso del tiempo, la búsqueda seguía siendo la misma: «Maestro,

¿dónde vives?» (Jn 1, 35-39). Un camino de descubrir y encontrarse profundamente con el Salvador, el Maestro, el Amigo.

Es cierto, de todas maneras, Santiago y Juan eran ambiciosos. Por algo se llamaban los «hijos del Trueno». Donde caen tienen que hacer ruido y deslumbrar. Y no sólo por el temperamento. Seguramente su mismo corazón era como de trueno, que nace de una fricción muy fuerte en las alturas y que conecta el cielo con la tierra. Su mismo amor era como un trueno: ¡A los pocos años el resplandor de Santiago llegaría hasta el extremo del imperio Romano, allá por España!

La sana ambición es una fuente de energía. ¿Y si nuestra ambición tiene el único motivo del amor? Amar más, amar mejor, estar lo más cerca posible del Señor. Con esta fuerza como de un trueno, el amor deja de ser una idea bonita pero abstracta. El amor se traduce en beber el cáliz de la cruz; la ambición se hace carne en el servicio más humilde. Para el que ama de verdad a Cristo, no hay reto demasiado exigente.

Oración final

Los paganos decían:

¡Grandes cosas ha hecho Yahvé en su favor!

¡Sí, grandes cosas ha hecho por nosotros

Yahvé, y estamos alegres! (Sal 126,2-3)

VIERNES, 26 DE JULIO DE 2024
SANTOS JOAQUÍN Y ANA (MO)

La tierra buena

Oración introductoria

Jesús, gracias porque me has querido traer hoy a este momento de intimidad contigo. Tú me conoces mejor que nadie. Sabes lo débil y frágil que soy. Ayúdame.

Creo en ti, Jesús, pero ayúdame a creer cada día más y que esa fe se traduzca en obras concretas que me lleven a parecerme más a ti. Confío en ti, pero ayúdame a entender que puedo abandonarme en tus manos sin temor alguno; dame la confianza que necesito para saber ver tu amor también en los momentos difíciles y confiar que lo que Tú quieres para mí, realmente es lo mejor.

Te amo, Jesús, pero ayúdame a dejarme amar por ti. Enséñame a recibir tu amor y a transmitirlo a los demás; que todo aquél que se cruce conmigo, pueda ver en mí un poco del amor que nos tienes. Gracias, Jesús.

Petición

Señor, dame más fe, esperanza y amor, para corresponder mejor a tu gracia.

Lectura del libro de Jeremías (Jer. 3, 14-17)

Volved, hijos apóstatas - oráculo del Señor -, que yo soy vuestro dueño. Os iré reuniendo a uno de cada ciudad, a dos de cada tribu, y os traeré a Sión. Os daré pastores, según mi corazón, que os

apacienten con ciencia y experiencia. Os multiplicaréis y creceréis en el país. Y en aquellos días - oráculo del Señor -, ya no se hablará el Arca de la Alianza del Señor: no se recordará ni mencionará; nadie la echará de menos, ni se volverá a construir otra. En aquel tiempo, llamarán a Jerusalén «Trono del Señor». Todas las naciones se incorporarán a ella en el nombre de «El Señor que está en Jerusalén», y ya no se dejarán guiar por su corazón perverso y obstinado.

Salmo (Jer 31. 10-13)

El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, anunciadla en las islas remotas: «El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como un pastor a su rebaño.» R.

«Porque el Señor redimió a Jacob, lo rescató de una mano más fuerte.» Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión, afluirán hacia los bienes del Señor. R.

Entonces se alegrará la doncella en la danza, gozarán los jóvenes y los viejos; convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 13, 18-23)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe.

Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno».

Releemos el evangelio

Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157)

abad cisterciense

2º Sermón para la Anunciación (SC 202. Sermons, II, Cerf 1973), trad. sc@evangelizo.org

María, la buena tierra que porta fruto

“El Verbo, la Palabra de Dios, se hizo carne y habitó entre nosotros”. En el seno de la Virgen, la Sabiduría de Dios empezó a construir la morada de un cuerpo como el nuestro (...). Sin la cooperación de un hombre, tomó del cuerpo de la Virgen la carne destinada a nuestra redención. Después de ese día, el “Señor de los ejércitos está con nosotros”, el Dios de Jacob es nuestro sostén, ya que el Señor asume nuestra condición humana “para que la gloria habite sobre nuestra tierra”.

Sí, Señor, haz “bendecido tu tierra”, la tierra “bendita entre todas las mujeres”. Has esparcido la gracia del Espíritu Santo para que nuestra tierra diera el “fruto bendito de su seno” y que, del rocío descendido del Cielo en un seno virginal, germinara el Salvador. Esta tierra había sido maldecida por causa del Mentiroso: mismo si la trabajaban, zarzas y espinas crecían en ella, para los herederos de la maldición. En nuestros días, la tierra ha sido bendecida por la venida del Redentor. Para todos produce la remisión del pecado y da el fruto de la vida, borrando para los hijos de Adán la tara de la maldición original.

Sí, es bendita esta tierra totalmente virgen que, sin haber estado tocada, ni arada, ni sembrada, sólo del rocío del Cielo hace germinar el Salvador y procura a los mortales el pan de los ángeles, alimento de vida eterna. Esta tierra no cultivada parecía estar vacía, pero tenía escondida en ella una cosecha abundante. Parecía ser un desierto deshabitado, era un paraíso de delicias. Si, ese lugar solitario era el jardín en el que Dios encontraba su alegría.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es un corazón misericordiado y misericordioso». Es así: experimenta los beneficios que la gracia tiene sobre su herida y su pecado, siente cómo la misericordia pacifica su culpa, inunda con amor su sequedad, reaviva su esperanza. Por eso, cuando, al mismo tiempo y con la misma gracia, perdona al que tiene alguna deuda con él y se compadece de los que también son pecadores, esta misericordia arraiga en una tierra buena, en la que el agua no se escurre, sino que da vida. En el ejercicio de esta misericordia que repara el mal ajeno, nadie mejor que el que tiene fresca la sensación de haber sido misericordiado en el mismo mal para ayudar a curarlo. Mírate a ti mismo; recuérdate de tu historia; cuenta tu historia, y en ella encontrarás tanta misericordia». *(Homilía de S.S. Francisco, 2 de junio de 2016).*

Meditación

Jesús, hoy en este evangelio me explicas el significado de la parábola del sembrador. Tú hablas de los tipos de corazón con los que se puede acoger tu palabra. Lo que se me hace curioso Jesús, es que quieras sembrar también en terrenos que pueden parecer poco propicios. Aunque el sembrador sepa que es muy difícil que crezca su semilla en esos terrenos duros, pedregosos y llenos de espinas, aun así, no deja de esparcir la semilla. A pesar de todo, el sembrador confía

en que esa tierra, que hoy no es más que piedras y abrojos, algún día, con trabajo y amor, puede llegar a ser un hermoso vergel.

Mi corazón es una tierra compuesta de piedras, espinas, pájaros y tierra fértil. Sabes que me tiran los placeres, que soy más propenso a la ira que al perdón, que tengo muchos defectos contra los he luchado por largo tiempo sin haber conseguido apenas nada... pero Tú eres el mejor hortelano y confías en mí. Tú puedes transformar mi corazón de piedra en uno de carne; Tú puedes saciar toda la sed de felicidad que tiene mi corazón, Tú puedes hacer de mí un santo. Confías en mí. No esperas a que mi vida sea perfecta para comenzar a sembrar en mi alma tu maravilloso amor. Me quieres y confías en mí. Gracias, Jesús, por tu inmenso amor y tu infinita confianza. Ayúdame a no defraudarte, Jesús. No quiero estorbar tu obra en mí. Dame la gracia de no estorbar tu trabajo en mi alma para que pueda dar los frutos de santidad que esperas de mí.

Oración final

Los preceptos de Yahvé son rectos,
alegría interior; el mandato de Yahvé
es límpido, ilumina los ojos. (Sal 19,9)

SÁBADO, 27 DE JULIO DE 2024

Separar el trigo de la cizaña

Oración introductoria

Señor Jesús, te doy gracias por darme un momento para estar contigo. Te pido me des la gracia de acercarme cada vez más a Ti para

poder compartir mis deseos, mis anhelos, mis angustias, pero, sobre todo, la necesidad más grande que tengo que es de encontrarme con tu Amor y poder transmitirlo con sencillez a cada una de las personas que me rodeen durante este día.

Petición

Señor, vence con tu gracia mi malicia y dame la oportunidad de amarte más cada día.

Lectura del libro de Jeremías (Jer. 7, 1-11)

Palabra que el Señor dirigió a Jeremías: «Ponte a la puerta del templo y proclama allí lo siguiente: “¡Escucha, Judá, la palabra del Señor, los que entráis por esas puertas para adorar al Señor! Así dice el Señor del universo, Dios de Israel: “Enmended vuestra conducta y vuestras acciones, y habitaré con vosotros en este lugar. No os creáis seguros con palabras engañosas, repitiendo: ‘Es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor.’ Si enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones, si juzgáis rectamente entre un hombre y su prójimo, si no explotáis al forastero, al huérfano y a la viuda, si no derramáis sangre inocente en este lugar, si no seguís a dioses extranjeros, para vuestro mal, entonces habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde hace tanto tiempo y para siempre. Mirad: Vosotros os fiáis de palabras engañosas que no sirven de nada. ¿De modo que robáis, matáis, adulteráis, juráis en falso, quemáis incienso a Baal, seguís a dioses extranjeros y desconocidos, y después entráis a presentaros ante mí en este templo, dedicado a mi nombre, y os decís: ‘Estamos salvos’, para seguir cometiendo esas abominaciones? ¿Creéis que es una cueva de bandidos este templo dedicado a mí nombre? Atención, que yo lo he visto.”» - oráculo del Señor -.

Salmo (Sal 83)

¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. R.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; y la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. R.

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Dichosos los que encuentran en ti su fuerza; caminan de baluarte en baluarte. R.

Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa, y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 13, 24-30)

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola al gentío: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?” Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”».

Releemos el evangelio

Beato Columba Marmion (1858-1923)

abad

Cristo, ideal del monje. El buen celo (Le Christ Idéal du Moine, DDB, 1936), trad. sc@evangelizo.org

El celo intempestivo

Existe un celo excesivo, siempre tenso, inquieto, atormentado, agitado. Nada es suficientemente perfecto para las almas poseídas con este ardor. (...) San Benito previene al abad de cuidarse de ese celo intempestivo. “Que no sea desordenado, ni inquieto, ni impaciente, ni obstinado, ni celoso, ni demasiado desconfiado, de lo contrario no tendrá nunca reposo”; “En las correcciones mismas, que actúe con prudencia, sin cometer excesos, con el temor que al querer demasiado sacar la herrumbre del recipiente y hacerlo relucir, este se rompa...” (cf. Regla de San Benito) ¿Por qué ese celo puede ser “amargo”? Porque es impaciente, indiscreto, carece de unción.

De este celo habla Nuestro Señor en la parábola del Sembrador. Cuando los servidores piden al dueño del campo ir a sacar la cizaña sembrada por el enemigo, no pensaban que arriesgaban también arrancar la buena semilla (cf. Mt 13,28). Es ese celo intempestivo que llenaba a los discípulos de indignación y los hacía invocar el fuego del cielo sobre la ciudad de Samaria, para castigarla por no haber recibido a su divino Maestro (cf. Lc 9,54). ¿Qué responde Cristo a este exceso por el que se dejan llevar? “El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido” (Mt 19,10).

Palabras del Santo Padre Francisco

«En esta parábola se puede leer una visión de la historia. Junto a Dios -el amo del campo- que esparce siempre y solo semilla buena,

hay un adversario, que esparce la cizaña para obstaculizar el crecimiento del trigo. El amo actúa abiertamente, a la luz del sol, y su propósito es una buena cosecha; el otro, el adversario, sin embargo, aprovecha la oscuridad de la noche y obra por envidia, por hostilidad, para arruinar todo. El adversario tiene un nombre: es el diablo, el opositor de Dios por antonomasia. Su intención es obstaculizar la obra de salvación, para que el Reino de Dios sea obstaculizado por trabajadores injustos, sembradores de escándalos. De hecho, la buena semilla y la cizaña no representan el bien y el mal de forma abstracta, sino a nosotros los seres humanos, que podemos seguir a Dios o al diablo.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 19 de julio de 2020*).

Meditación

Muchas veces notamos en nuestra vida que hay cosas que no van bien y entendemos que hay que reflexionar en dónde se encuentra nuestro corazón. Nos damos cuenta de las cosas buenas, pero también de nuestros defectos, miserias y pecados. Cuando nos encontramos día a día con la misericordia de Dios percibimos lo que llamamos «cizaña», tan difícil de arrancar en nuestra vida, que se convierte en aquello que Dios permite que crezca junto con el trigo. El momento en que comprendemos que Dios permite que crezca la cizaña junto con el trigo captamos que no importa los miles de defectos que hay entre los caminos en los cuales puede haber cizaña o trigo, pero tenemos que estar seguros de que, al final, Dios separa lo bueno de lo malo.

El Señor conoce muy bien aquello que nos atormenta y aquello que no somos capaces de mejorar con nuestro propio esfuerzo. Cristo nos pide confiar en su misericordia para arrancar de nuestras vidas lo que no podemos seguir soportando y que no podemos arrancar solo por nuestros propios medios. Jesús nos pide hacer un acto de confianza humilde ante su presencia que todo lo cura, que todo lo

puede y que sabe llegar hasta lo más íntimo de nuestros corazones. Dejemos que todos nuestros defectos, pecados y miserias sean arrancados de nuestra vida, así como el Señor quiere separar la cizaña del trigo.

Oración final

Mi ser languidece anhelando
los atrios de Yahvé;
mi mente y mi cuerpo
se alegran por el Dios vivo. (Sal 84,3)